



ALBERTO HURTADO

(1901-1983)



El 1°-de noviembre se cumplió una década del viaje sin retorno de uno de los fundadores de la Universidad Peruana Cayetano Heredia (UPCH) y primera figura de la medicina peruana: Don Alberto Hurtado Abadía; el Comité Editorial de Acta Herediana ha acordado evocarlo y de ello tratarán estas carillas.

Nacido en Lima, en un hogar de clase media, Hurtado se educó en el Colegio de la Recoleta, plantel que este año celebró su centenario, y que ha educado a numerosos peruanos de valía. Cursó los estudios iniciados en la Facultad de Ciencias de la Universidad de San Marcos y al cierre de ésta viajó a EE. UU., donde fue admitido a la Facultad de Medicina de la Universidad de Harvard.

En Boston realizó sus prácticas como médico residente con la tutela y apoyo del Dr. Francis Peabody, a quien reconoció como su mentor, y desde allí colaboró en (1924) *La Crónica Médica* excelente revista que se publicaba en Lima con la dirección de Ernesto Odriozola.

Regresando al Perú fue asimilado a la Sanidad del Ejército, y también allí investigó, publicando sus trabajos con el sugerente título "Estudios sobre el Soldado Peruano". En esos años, investigando la función respiratoria, fue invitado por el Dr. Carlos Monge Medrano a organizar la Primera Expedición Médica Peruana a la Altura en 1927, y esta oportunidad le permitió apreciar las grandes posibilidades para la investigación que ofrecía la vida en las grandes alturas, actividad a la cual dedicó 50 años de su larga vida.

Retornó a EE.UU., con una beca de la Fundación Rockefeller y permaneció tres años después

como profesor honorario; una vez más dejó de lado propuestas para trabajar en ese país y retornó al Perú en 1935, cuando se reabrió la Universidad de San Marcos.

En los 25 años siguientes Hurtado conformó en el Instituto de Biología Andina (IBA) el más valioso grupo médico peruano dedicado a la investigación, con cuatro generaciones médicas entre los años 30s y los 60s.

Los laboratorios del IBA estaban equipados como los mejores de EE.UU., y Europa y su actividad fue original e importante. Así, en 1949 al inaugurarse los laboratorios de Morococha a 4540 m. de altitud, tuvo lugar en Lima un symposium importante con participación de un centenar de científicos peruanos y extranjeros.

Entre 1956 y 1961 Hurtado fue el innovador decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de San Marcos, que introdujo la modalidad de trabajo a dedicación exclusiva y la categoría de profesores asociados, remozando así el plantel docente de San Fernando, que llegó a un excelente nivel en esos años. Junto con Honorio Delgado y Hernán Torres, conformaron la representación de Medicina al Consejo Universitario y allí expusieron su preocupación por la politización partidaria de la Universidad, defendiendo el régimen de excepción otorgado por la ley a la Facultad de Medicina "por la naturaleza de sus funciones", y anunciando que los profesores renunciarían a San Marcos en caso de imponerse el cogobierno del tercio estudiantil.

Al derogarse el dispositivo de excepción, el gobierno, la prensa y la sociedad civil vieron con asombro en julio de 1961 que el profesorado de

medicina de la mejor Facultad de San Marcos, como la calificó Basadre, renunció con dolor a la Universidad y acordó conformar una nueva, que con el nombre inicial de Universidad Peruana de Ciencias Médicas y Biológicas se creó en septiembre de ese año. Cuatro años después la nueva universidad tomó la denominación actual y desde hace diez años, a la muerte del fundador, la Facultad de Medicina, pasó a llamarse "Alberto Hurtado" en recuerdo permanente de su primer decano y segundo rector de la UPCH.

A diez años de su alejamiento físico es pertinente analizar la situación de la Universidad que Hurtado junto con Delgado crearon, y para ello hay que ver el entorno del país.

La población del Perú ha crecido de 17 a 22 millones. La Universidad también ha crecido y su alumnado ha pasado de 1250 a 1650. El número de profesores es parecido y sus haberes continúan siendo modestos, pero a diferencia de lo ocurrido en 1983, donde alto porcentaje del presupuesto era subsidio del Estado, en 1993 la UPCH genera 98% de sus recursos.

El alumnado herediano mantiene las características de hace diez años: origen de clase media, obtiene su plaza en la UPCH en promedio después de dos intentos para abonar pensiones que son más elevados que en 1983 y, sin embargo, solo representan el 50% del presupuesto de la Universidad; la inquietud ideológica que vivieron los estudiantes en la década de los 70s ha desaparecido y a la mayoría le interesa concluir a tiempo sus estudios para buscar luego su especialización en el país y también en el extranjero, donde se han establecido uno de cada diez, en proporción similar a los graduados de las universidades públicas.

El profesorado ha cambiado en los últimos diez años, se han retirado numerosos profesores

fundadores y se han incorporado otros nuevos, en mayoría exalumnos, por lo general, entusiastas, agradecidos y con calidad, tienen la mística herediana. También se han incorporado como profesores a profesionales graduados en otras universidades, quienes participan con entusiasmo en la docencia, investigación y servicio de la UPCH.

Las actividades de investigación prosiguen y en 1993 cincuenta nuevos proyectos se han iniciado, con importantes recursos obtenidos en dura competencia en el exterior; aquí hay ventaja respecto de diez años atrás, pues no solo es mayor el monto global obtenido, también el número de profesores participantes.

La proyección social continua; interrumpido el internado rural en 1992 por el brutal asesinato de un estudiante en Jauja, la Facultad de Medicina la ha reanudado en la selva y continuará ampliándose gradualmente. La violencia terrorista obligó a dejar las actividades que se realizaban en Canto Grande, ahora nos disponemos a iniciar en docencia, servicio e investigación operativa en la Casa "Carrillo Maúrtua", que hemos recibido en donación en los Barrios Altos; en ella se realizarán coordinadamente las acciones de las diferentes facultades e institutos para atender a una población tan necesitada como la de los pueblos jóvenes, pero sin la esperanza de ellos.

Las facultades pasaron de tres a cuatro con el inicio de Veterinaria y Zootecnia; tenemos los centros de Educación, Salud Pública y de Ciencia y Tecnología, y a la revista cultural *ACTA HEREDIANA* se ha sumado las de las Facultades de Medicina y Estomatología y *Acta Andina*, primera revista internacional que publica la UPCH.

Este es un balance de la UPCH a diez años de la desaparición de Alberto Hurtado; senti-

mos que estamos dando cuenta de lo realizado y que el maestro sabiamente lo aprobará pues percibirá que en un Perú cambiado para mal, con una población que ha crecido en desorden, con una violencia social nunca antes vista, con nuevos flagelos como el cólera y el SIDA, la Universidad que él y Honorio Delgado fundaron en 1961 prosigue su rumbo y se mantiene como

institución dedicada a la docencia, investigación y servicio del Perú.

A diez años de su ausencia, profesor Hurtado, extrañamos su consejo y experiencia, pero no creemos haberlo defraudado y sentimos que el país puede esperar mucho más de la UPCH que Ud., creó con acierto y valor.

Lima, Noviembre de 1993

ROGER GUERRA-GARCÍA CUEVA
Rector de la Universidad Peruana
Cayetano Heredia

ACTA HEREDIANA, Segunda Época, Vol. 14, Abril-Septiembre 1993, pp.4-5.